

Mi último esfuerzo

Por Antonio Rodríguez Pazos

antonioazael@yahoo.com

Guayaquil-Ecuador

0989540624

Sus paredes están carcomidas por el tiempo. Lucen descoloridas. El confort no existe. Menos aún el aire acondicionado. Salvo un viejo ventilador que gira de un lado a otro haciendo un ruido escandaloso e infernal. La calefacción se activa cuando la familia se reúne –es decir nunca- y los alimentos juegan a la lotería..

Las calles están polvorientas entre el escaso asfalto y los desperdicios que ganan el sector cuando se trata de observar aquel territorio denominado favela. Entre este mundanal ruido, gente con hambre de hambre y con el estómago apretado por el deseo de salir del lugar donde viven comparte sus días un deportista.

Sin lugar a dudas estas líneas pertenecen a Víctor Nazario Lima. Un joven atleta que ha sorteado muchos obstáculos para hoy representar, a su natal Brasil, en los próximos Juegos Olímpicos que se efectuarán en esta parte del mundo.

Víctor nos invita a pasar. Nos abre sus puertas de par en par. Pide disculpas por la incomodidad pero aquello no lo amilana y con una sonrisa de oreja a oreja nos dice que nos sentemos. Con paso agigantado agarra un vaso y nos sirve agua. No había para nada más.

Estamos en el lugar como producto de nuestra cobertura periodística y con la idea ferviente de conocer, más de cerca, a este deportista que cree que tocará el cielo con las manos cuando nos indica que se subirá al podio de los vencedores.

-Pero mejor dejemos que el mismo cuente su historia:

Nací en Río de Janeiro. Mi familia es especial. Mis padres son Cassiano Nazario y Luana Lima. Soy el tercero de mis hermanos. José y Mario Alberto que se fueron hace tiempo de la casa. Y quedé bajo el cuidado de mi madre que busca la manera de ganarse la vida lavando ropa y cocinando en un comedor.

Mi papá casi no viene por acá desde que nací. Mi mamá dice que está loco y que ella solo ha batallado para formarnos. Pero aquellas limitaciones no han sido

obstáculos para estudiar y ganarme la vida para ayudar y colaborar con la alimentación. Desde pequeño me vi en la obligación de trabajar y estudiar. Estudiar y trabajar. Mi infancia quedó marginada y escondida atrás de una caja de limpiabotas para ganarme el sustento diario.

Ese recorrido por toda Copacabana me fortaleció los músculos que me vi obligado a ejercitar el atletismo algo no usual en Brasil ya que todos practican el fútbol. Me gusta pero no tanto como el atletismo que es mi vida.

-Víctor no para. Y sigue hablando. Mueve los brazos y hace ademanes como señalando que su historia es valiosa. Haciendo vivir cada palabra que pronuncia. Y continúa con su relato:

Cuando era pequeño me dijeron que si ganaba una carrera me regalaban unos zapatos ya que los míos estaban rotos y muy viejos. Entonces no sé de dónde me salieron fuerzas y pude ganar a chicos que me doblaban en edad (sus ojos se nublan como queriendo llorar).

-Hace una pausa, traga saliva y continúa su relato.

Y con esos zapatos nuevos no he dejado de correr. Combinando lo que más me gustaba. Estudiar, trabajar y practicar mi deporte.

Pero mi secreto está en el consejo que me dio un gran personaje del deporte. Ustedes tienen que conocerlo. De pronto no lo van a creer pero se lo juro por Diosito que hice lo que me dijo y los resultados están aquí donde sueño con estar en lo más alto del pedestal y bañándome con la medalla de oro.

-Lo interrumpí y le pregunté cuál era esa lección que había recibido. Me dijo levantando la mano. Me dijo que me esperara. Pegó un brinco, de la silla, donde estaba sentado y fue a traer el cajón de betunero. Con cajón en mano me dice que pusiera los zapatos en aquel lugar y lo hice...el continuo con su historia:

Cuando estaba esperando clientes un señor se me acerca y me dice que saque brillo. Que limpie sus zapatos. Rápidamente comencé mi trabajo sin mirar a quien lo hacía. Cuando terminé la labor alzo la cabeza para cobrarle. Y adivinen quien estaba ahí.

No me lo van a creer...Me van a decir mentiroso.

-Habla. Continúa...

El mismísimo Pelé. Edson Arantes Do Nascimento. Síiii. Pelé. Viste, yo dije que no me iban a creer. Era él. Sonriente. Me dio un billete. Me dijo que si me gustaba el fútbol y yo le dije que no. Se mostró sorprendido y me preguntó por qué no me gustaba el

fútbol y yo le dije que lo mío era el atletismo. Que quería llegar muy lejos y que en cualquier momento sería un grande como él.

Entonces me señaló que estaba bien y que luché por alcanzar lo que me propongo en la vida que todo esfuerzo tiene su recompensa. Que no desmaye y que haga todo por superarme y entregue todo lo que tengo.

Antes de irse le pregunté cuál fue su secreto y me dijo en el oído

-Siempre haz tu último esfuerzo.

Y yo le pregunté, ¿y cómo es eso?

-Él me dijo: siempre tienes que hacer el último esfuerzo. Si hoy corres tres millas. Corre cuatro y un poquito más. Si mañana corre cinco, corre seis y un poquito más. Ese es el último esfuerzo. Me guiño el ojo. Me sobó la cabeza y se fue con unos señores que lo acompañaban.

Aquel mensaje me llegó y a partir de ahí siempre hago mi último esfuerzo. Y aquello ha servido para hoy ser seleccionado de Brasil y estar en estos Juegos Olímpicos. Que en verdad nunca lo esperaba pero logré clasificar. Practicando. Esforzándome. Entrenando día a día y sobretodo haciendo mi último esfuerzo.

La vida de Víctor Nazario Lima es la historia viviente de cada uno de nosotros. Que somos conformistas. Que nos contentamos con lo que tenemos y no buscamos superarnos y llegar mucho más allá de nuestras propias limitaciones. Esta es su historia. Un hombre sencillo, humilde y carismático. Casi con la sonrisa a flor de labio. De mirada inquieta. Ojos bailarines y cuerpo esbelto. De cabello rizado. Piel morena. Y con una carisma casi insospechada.

Hoy este joven atleta nos deja una lección de vida. Entonces que esperamos, hagamos nuestro último esfuerzo.

.